



VILLA ADRIANA (TIVOLI)

«[...] he hecho copiar para mi villa el Hermafrodita y el Centauro, la Niobe y la Venus, ansioso de vivir lo más posible entre estas melodías de la forma. He propiciado las experiencias con el pasado, el sabio arcaísmo que reencuentra el sentido de intenciones y técnicas perdidas.»

Memorias de Adriano, Marguerite Yourcenar

A las puertas de Tívoli, los visitantes se encontrarán con las espectaculares ruinas de lo que en su día fue la finca suburbana del emperador Adriano, construida entre los años 118 y 138 d. C. Fueron necesarios 20 años de trabajo para construir la estrella más brillante de entre las villas imperiales de la antigua Roma, durante los cuales se emplearon técnicas de ingeniería e hidráulica innovadoras para la época. El área sobre la que se extendía, una meseta de toba entre dos fosos –el del acqua Ferrata al este y el de Risicoli o Rocca Bruna al oeste– a los pies de los Monti Tiburtini, era de unas 120 hectáreas. Esto la convertía en una de las villas más grandes que jamás hayan existido, casi una pequeña ciudad, dividida en zonas que incluían los edificios representativos y termales por un lado, y el palacio imperial, la residencia de verano y la zona monumental, por otro. Imaginad un grandioso complejo, inmerso en un territorio entonces floreciente y verde, rico en agua y, además, cercano a Roma: en definitiva, la ubicación era estratégica. Templos, bibliotecas, teatros, el odeón, ninfeos, termas y evidencias de los viajes de Adriano por las provincias estaban por todas partes en la villa; y todo estaba embellecido con frescos, estucos, mosaicos, columnatas y juegos de agua. La visita, aún hoy, es imperdible.



PATRIMONIO CULTURAL
REFERENCIA: 907
CIUDAD DE ASIGNACIÓN: MARRAKECH, MARRUECOS
AÑO DE INSCRIPCIÓN: 1999

MOTIVO: la Villa Adriana, en Tívoli, es un extraordinario complejo de edificios clásicos, creado en el siglo II d. C. por el emperador romano Adriano. Combina los mejores elementos del patrimonio arquitectónico de Egipto, Grecia y Roma bajo la forma de «ciudad ideal». El estudio de los monumentos que componen la Villa Adriana desempeñó un papel crucial en el redescubrimiento por parte de los arquitectos del Renacimiento y el Barroco de los elementos de la arquitectura clásica e influyó profundamente en muchos arquitectos y diseñadores de los siglos XIX y XX.





«Hizo construir su villa de Tívoli de manera admirable, con vistas a inscribir en ella los nombres de las provincias y de los lugares más famosos, como el Liceo, la Academia, el Pritanio, la ciudad de Canopo, el Pecile, el valle de Témpe. Y, para que no faltase nada, también representó los infiernos.»

En la tardoantigua colección de biografías de emperadores conocida con el nombre de *Historia Augusta* y que incluye la *Vita Hadriani* (XXVI, 5), así se habla del emperador y de su villa de Tívoli: un esbozo que aún hoy invita al visitante a descubrir esta célebre residencia imperial.

¡Que empiece la visita! La primera parada recomendada es, poco después de la entrada, la **1** **maqueta** de la villa original (diseñada en gran parte por el propio Adriano) para obtener una idea panorámica del área residencial. Luego llegaremos al escenográfico complejo del **2** **Pecile**, la amplia zona de la piscina cerca de las murallas, construido siguiendo el modelo de la Estoa Pecile (o Pórtico Pintado) del Ágora de Atenas, el cual se presentaba como una impresionante plaza cuadrangular enmarcada por un pórtico y una piscina en el centro. La siguiente parada es el área de las **3** **Cento Camerelle**, una estructura

de soporte de la explanada del Pecile formada por pequeños ambientes contiguos y alineados a los que se accedía a través de galerías exteriores, probablemente destinadas a hospedar al personal de servicio de la villa y como almacén de mercancías. Llamen también la atención el resto de los establecimientos termales: las **4** **Piccole Terme**, que, a pesar de su nombre, eran de los edificios más lujosos de todo el complejo, destinados a la familia imperial y a los invitados ilustres, y las **5** **Grandi Terme**, destinadas al personal. Acceded luego a la **6** **Mouseia** para admirar los elementos escultóricos

y decorativos de algunas partes de la villa. En las inmediaciones, el **7** **Canopo**, reproducción del canal que unía Canopo con Alejandría, en Egipto, era una piscina adornada con una refinada columnata y por copias de estatuas griegas donde se celebraban banquetes y reuniones sociales. No os marchéis de la villa sin antes visitar la inmensa **8** **Piazza d'Oro**, antaño rica en decoraciones, con elementos arquitectónicos de importancia y dedicada al parecer a funciones públicas, y sin hacer una foto al **9** **Teatro Marittimo**, que según los arqueólogos formaba parte de la zona privada de la finca.



ADRIANO

«A través de la escalera [...] se llegaba al Poggio encima del Canopo. La vista que se tiene desde esa cima es extremadamente hermosa. Las logias laterales del Canopo, las Termas, las ruinas del Palacio, las Cien Cámaras, el Pecile hacen un admirable contraste con los pinos, con los cipreses, con los olivos, y a lo lejos, el pequeño castillo, situado en el monte Patulo, sirve para rellenar pictóricamente un espacio que de otra forma se encontraría vacío.»

Viaggio a Tivoli, Filippo Alessandro Sebastiani

Cualquier viaje a la antigua Tívoli –Tibur Superbum, según Virgilio en la Eneida–, no puede prescindir de una visita a sus villas, entre ellas la Villa Adriana. Visitando esta última, y sobre todo imaginándola como era en el pasado, se aprende más sobre una figura tan polifacética como la de su creador, el emperador Publio Elio Trajano Adriano. Conocido simplemente como Adriano (76-138 d. C.), reinó durante más de veinte años y pasó a la historia como una persona culta e ilustrada, amante del arte, la filosofía, la belleza y todo lo relacionado con la cultura griega. En los territorios en que gobernó construyó carreteras, puertos, termas y teatros, y prefirió la paz y la defensa de las fronteras al ciego afán de nuevas conquistas. Además de por la Villa Adriana, es recordado por el Muro de Adriano en Britania, por su mausoleo en Roma –devenido en Castillo de Sant'Angelo– y, siempre en la capital, por la reconstrucción del Panteón, entre los años 112 y 124.



«ESTABAN COORDINADOS POR IMPONENTES COMPOSICIONES ARBÓREAS Y DE JARDINERÍA DECORADAS CON FUENTES, NINFEOS Y OBRAS DECORATIVAS DE TODO TIPO QUE DABAN COMO RESULTADO UN COMPLEJO PINTORESCO E UNITARIO Y DE UNA SINGULARIDAD TAL QUE ES IMPOSIBLE ENCONTRAR ALGO PARECIDO EN NINGUNA OBRA SIMILAR DEL MUNDO ANTIGUO O MODERNO.»

Así describía, en 1967, Francesco Fariello los jardines de Villa Adriana en *Architettura dei giardini*. El verde es seguramente uno de los elementos que más impresionará a los niños que visiten la Villa Adriana, pero no es lo único que podrán admirar. Este itinerario para toda la familia por Tívoli y sus alrededores empieza en el **1 Parco di Villa Gregoriana**, a poco más de media hora de Roma: en este gran jardín romántico, parada imprescindible del Grand Tour para los jóvenes del siglo XIX, naturaleza, historia y arqueología se funden a la perfección, entre bosques, senderos, grutas y cascadas. Todo se remonta a 1832, cuando el papa Gregorio XVI promueve una grandiosa

obra de ingeniería hidráulica para contener las continuas crecidas del río Aniene. Reabierto posteriormente en 2005 por el FAI, el parque cautivará a todos los niños, que querrán fotografiar la gran cascada, los restos de la **villa** del cónsul romano Manlio Vopisco y, en la acrópolis, los templos romanos, en particular el espectacular templo de **Vesta**, muy popular durante el Renacimiento. Además se pueden recorrer numerosos senderos y jugar tanto a reconocer las más de sesenta especies de árboles presentes como a descubrir cuevas naturales. En el punto más alto de la acrópolis de Tívoli se encuentra el **2 Tempio della Sibilla**, una estructura de época romana cerca del Tempio di Vesta: además del encanto de su arquitectura, intrigará a los niños porque probablemente estaba dedicado a la sibila Albunea, un personaje mitológico dotado de virtudes proféticas. En la **3 Mensa Ponderaria**, se pueden realizar interesantes visitas educativas, en las que los más pequeños aprenderán qué es una *pesa pubblica* y cómo funcionaba en la época de Augusto. Entre lo más destacado de Tívoli se encuentra el **4 Santuario di Ercole Vincitore**, uno de los mayores complejos sagrados de la arquitectura romana, que data de la época republicana: una enorme estructura que contaba con teatro, plaza y templo, y que constituye el mayor santuario dedicado a Hércules en Italia. Si queréis que vuestros hijos conozcan mejor quiénes eran los antiguos romanos, estad atentos a las arqueovisitas organizadas en la **5 Villa Adriana** por Archeoroad, visitas guiadas por arqueólogos dirigidas a niños de entre 6 y 12 años y que incluyen también una parte lúdica. Para concluir el día en familia visitad el **6 Parco della Merla** de Poli, a media hora de Tívoli, donde podréis realizar algunas actividades de aventura –divididas por edades– que incluyen puentes tibetanos, túneles, teleféricos y pasarelas.



LA VILLA ADRIANA entre las páginas de los libros

Recomendaciones de lectura para entrar en el corazón de la Villa Adriana.

- **Historia Augusta, Vita Hadriani** (siglo IV). En esta colección de biografías de emperadores romanos desde Adriano hasta Numeriano, de autor desconocido, aparece el poema *Animula vagula blandula*, que toma su nombre de su primer verso; se trata de un célebre apóstrofe que el emperador Adriano, lleno de melancolía y próximo a la muerte, dirige a su alma. Es citado también por Marguerite Yourcenar en *Memorias de Adriano*: «Pequeña alma dulce y vagabunda, / huésped y compañera del cuerpo, / descenderás a pequeños lugares / pálidos rígidos desnudos, / no jugarás como antes».
- **Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano** (segunda mitad del siglo XIII). En este texto anónimo, el diálogo entre el joven Epicteto y el emperador aborda diversos temas, entre ellos el vínculo entre Dios y el hombre.

• **Viaggio a Tivoli**, Filippo Alessandro Sebastiani (1828). Es la historia de un personalísimo viaje a Tívoli a mediados del siglo XIX. Su lectura permite comprender la Tívoli pretérita y sus bellezas inmortales.

• **Memorias de Adriano**, Marguerite Yourcenar (1951). Nada mejor que la novela de la escritora franco-belga Yourcenar para conocer la figura del emperador artífice de la Villa Adriana en Tívoli. La exitosa obra se divide en seis partes y está escrita como una larga carta que el propio Adriano, ya cansado y enfermo, escribe a su joven amigo Marco Aurelio, el cual se convertirá en su sobrino adoptivo y más tarde en emperador.

• **Architettura dei giardini**, Francesco Fariello (1967). Recorre la historia de los jardines en relación con los distintos periodos históricos y con las artes y la arquitectura. También hay un lugar para los jardines de la Villa Adriana.

• **Hadrian**, James Morwood (2013). El libro recorre la vida y las hazañas de Adriano a la vez que estudia su esfera psicológica. Lo que surge es el perfil de

un hombre culto, de talento y capaz de grandes éxitos, pero también lleno de contradicciones.

• **Adriano. Roma e Atene**, Andrea Carandini, Emanuele Papi (2019). Escrito a dos manos por dos de los más ilustres arqueólogos italianos, describe los lugares ligados al emperador, desde el Panteón hasta el Castillo de Sant'Angelo, y narra, entre historia y arquitectura, la vida de todos aquellos personajes que los habitaron, *in primis* Adriano y sus familiares.

• **Antinoo, un uomo, un dio**, Raffaele Mambella (2021). El joven Antinoo estaba muy unido al emperador, por lo que leer sobre él es también entrar en el alma de Adriano, quien sintió una gran aflicción cuando el chico murió.

Para los más jóvenes:

• **L'enigma di Boussois (I misteri di Villa Adriana)**, Pier Federico Caliarì (2022). Novela negra de inspiración histórica protagonizada por el francés Charles Louis Boussois. La trama de la novela se desarrolla entre los monumentos y restos de la Villa Adriana.

